

# Espacios

Imágenes de diferentes espacios del proyecto 'Estonoesunsolar', recuperados para huertos urbanos, zonas de juegos infantiles y de encuentro vecinal en el centro histórico de Zaragoza



**Urbanismo** El proyecto municipal 'Estonoesunsolar' plantea en Zaragoza la recuperación y utilización con actuaciones específicas de espacios degradados del centro histórico

## Reocupando el vacío



**ALICIA GUERRERO YESTE**

Anticipándose en señalar la problemática de la falta de recursos y la sostenibilidad, el urbanista Kevin Lynch señalaba ya en 1984 que “el deterioro está lleno de nuevas formas”, razonando la necesidad de que nuestra cultura consumista comience a desarrollar unos parámetros de relación activa con los desechos y elementos deteriorados de nuestro entorno para reconocerlos como necesariamente activos en la configuración de nuestro paisaje. “El desorden destruye nuestros modelos, pero proporciona material para crear otros”, insistía Lynch. El proyecto *Estonoesunsolar*, iniciativa promovida por el ayuntamiento de Zaragoza y conducida por la arquitecta Patrizia di Monte, viene a ser una confirmación



del potencial de los espacios abandonados y en desuso, que tienden a concebirse como espacios de vacío, para generar nuevos planteamientos de desarrollo urbano.

*Estonoesunsolar* es un proyecto, en desarrollo desde julio de 2009, que partió de la elaboración de un Plan de Empleo para ocupar a cincuenta personas en la limpieza de los solares del casco histórico zaragozano y en el cual se consideró viable integrar la realización de un proyecto que permitiría la rehabilitación como espacios públicos de una serie de solares degradados diseminados en ese área de la ciudad. Esta propuesta surgía como una variante de un programa previo desarrollado por di Monte en 2006, que ensayaba la ocupación temporal de solares acogiendo intervenciones de carácter artístico. De esta primera experiencia, Di Monte se traslada hacia la definición de una forma de intervención sobre el tejido urbano, para dotar a la lectura de los matices subjetivos en torno al espacio del solar (el vacío, el hueco, lo invisible, el silencio, la fragmentación, el desorden, el azar) de un significado trasladable a la realidad de una acción urbana, planteando esos solares como una “herramienta dinámica, cambiante, que permite una lectura alternativa y flexible de la ciudad y del espacio público. La riqueza de los solares reside en la indeterminación que transmiten esos vacíos, en la creación de una expectativa y en la capacidad de esos espacios de generar deseos”. El propio nombre del programa, *Estonoesunsolar*, busca incitar a un juego que consista en ir más allá de restricciones semánticas, invitando a proponer una mirada que reconozca el potencial de estos espacios.

Es Kevin Lynch quien también señalara, como criterio para el buen deterioro, la necesidad de armonizar la presencia de los desechos con nuestros sentimientos, y este es el logro esencial de este proyecto, en el que el trabajo del arquitecto ha implicado conseguir la concienciación de todos los agen-



tes para hacer que cada intervención sea resultado de la suma de sensibilidades diferentes articuladas para el logro de un objetivo común cuyo beneficiario último es la colectividad cívica. Como sintetiza di Monte: “*Estonoesunsolar* surge de una demanda ciudadana que encuentra una respuesta política”.

Las intervenciones parten de un estudio previo, analizando el perfil de la población, cuáles son los equipamientos existentes y las carencias de cada una de las zonas a intervenir. Se ha optado por solares de pequeño tamaño y de geometría regular para facilitar el uso y medianeras en buen estado que permitieran realizar una intervención con rapidez, transformándolos en zonas de juego infantil, huertos urbanos, jardín-alfombra verde, improvisadas canchas deportivas, asimismo talleres organizados por *Qué es Arquitectura* han permitido dotar de una dimensión pedagógica a este proyecto para sensibilizar a los niños con su entorno arquitectónico y participar en su construcción. La gestión de cada solar queda posteriormente en manos de cualquier colectivo ciudadano que se comprometa a mantenerlo activo. Una serie de señales vi-

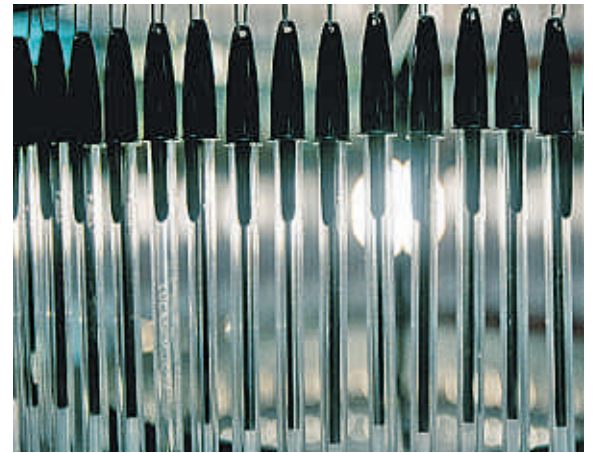


suales aplicadas distinguen en su entorno a cada una de las intervenciones, estableciendo una forma de marcar una invisible red de conexión entre ellos.

Como una acción de *urbanismo no dibujado* tangente a las normativas, marcadas por un carácter de provisionalidad que legitima y estimula la espontaneidad, y proporciona con agilidad respuestas a necesidades cívicas, *Estonoesunsolar* es una posibilidad de subvertir el proceso de degeneración de espacios urbanos, constatando cómo intervenciones puntuales, con trabajo de proximidad sobre el terreno real, implicando a los ciudadanos como responsables sean tal vez el camino más sensato para hablar de auténtica sostenibilidad. |

Más información en [estonoesunsolar.wordpress.com](http://estonoesunsolar.wordpress.com).

# Cajón desastre



Candelabro hecho de bolígrafos Bic

GETTY IMAGES

## Bolígrafos de plata

DANIEL FERNÁNDEZ

La propensión de los argentinos a tenerse por el centro del mundo (y que me disculpen los muchos amigos argentinos) es tan conocida que hasta ha inspirado campañas publicitarias y más de una broma alusiva entre los propios publicistas argentinos... Ya saben que hablamos del país de la avenida más ancha, el mayor glaciar y las mayores cataratas (sin entrar en distingos fronterizos ni ponernos a comparar tamaños). Por no hablar del bolígrafo que, por supuesto, lo inventó un argentino.

Vayamos con esa historia, porque lo cierto es que el bolígrafo (“la birome”, como aún hoy es llamado en Argentina) inició su vida comercial en esa república en los años cuarenta del siglo XX. Para los aficionados a la arqueología de las patentes industriales habrá que precisar que John Loud, de Massachusetts, ya había registrado en 1888 en EE.UU. la idea de un bolígrafo, aunque la patente más conocida se le atribuye en Europa a un húngaro, Laszlo Biro, que en 1938, bajo patente británica, había registrado junto con su hermano la idea de una esfera giratoria que sustituía al plumín. Biro era un personaje peculiar: periodista, escultor y pintor aficionado, malabarista y hasta hipnotizador. La leyenda quiere que su idea del bolígrafo, al que llamó “esferográfica”, naciese de observar que la tinta de imprenta en el periódico se secaba mucho más rápido que la de su pluma al escribir, para más tarde ver unos niños jugando con unas bolas de metal (¿la petanca?) cerca de un charco y comprobar que la esfera dejaba el trazo del agua impreso en el terreno. Biro entrevistó en Yugoslavia a Agustín Pedro Justo, por entonces presidente de Argentina, y tomó sus notas con un prototipo de bolígrafo. Por eso acabaron los hermanos Biro y su socio Meyne en Argentina, porque en aquella entrevista el presidente ofreció una visa de entrada a Biro. Así fue cómo, huyendo de los nazis, la compañía Biro-Meyne-Biro lanzo el bolígrafo comercialmente en Buenos Aires, bajo el acrónimo Birome (contracción de los apellidos de los socios). El resto es historia comercial: en 1943 Biro vendió su patente por dos asombrosos millones de dólares a Eversharp, de EE.UU. Esa patente fue luego comprada por Parker pen y finalmente por el barón francés nacido en Torino, Marcel Bich (otro personaje apasionante y que fue el que popularizó el invento, haciéndolo *de usar y tirar*: los BIC). Por el medio hubo un americano avisado, Milton Reynolds, que pasó por Buenos Aires, vio la birome y decidió plagiarla en su país, pero ahí ya nos perderíamos en una maraña de litigios comerciales...

Una nota triste final: Biro quiso extender su invento al mundo de la perfumería, pero nadie le apoyó en su idea del *roll-on*. Las ideas sólo son de plata cuando llegan a su tiempo.